

SARMIENTO

◆ No es poca cosa la estabilidad económica, pero necesitamos ser creativos y promover la inversión, los empleos, la competitividad que genere prosperidad.

JAQUE MATE

El problema real

SERGIO SARMIENTO

“A diferencia del pasado, nuestra economía es mucho más sólida y mucho más estable”.

Felipe Calderón

Es verdad que la economía mexicana está comenzando este año de recesión internacional con una situación financiera y fiscal más sólida que la de muchos países, incluido Estados Unidos. Nuestro déficit de presupuesto es relativamente pequeño, como lo es el de cuenta corriente; no estamos teniendo que gastar una enorme fortuna en el rescate de nuestro sistema bancario (ya lo hicimos entre 1995 y 1997) o en el de nuestra industria automotriz. La estabilidad nos favorece, por supuesto, aun cuando ya hemos visto en innumerables ocasiones que el buen comportamiento financiero y fiscal de un país no lo exenta de las marejadas de una crisis.

Hay que entender, sin embargo, que el problema de fondo de la economía mexicana no radica en su estabilidad o en su solidez. La gran lámpida que lastra nuestra economía es la falta de competitividad y este problema no se está resolviendo. Por el contrario, seguimos perdiendo terreno ante un mundo que cada día mejora su eficiencia.

En las tablas del Fondo Monetario Internacional México ocupa el lugar 151 entre 180 países en crecimiento económico estimado para el cierre de 2008. En el Global Competitiveness Report de 2008-2009 del Foro Económico Mundial de Davos, que el propio gobierno mexicano ha adoptado como medida independiente de nuestra competitividad, México ha quedado en el lugar 60 de 134. Nuestro país, de hecho, ha venido perdiendo lugares en este índice en los últimos años.

Esta falta de competitividad es cul-

pa nuestra... o más bien de la clase política que hemos escogido. Somos nosotros los que hemos limitado de manera dramática las posibilidades de inversión en energía eléctrica o en la industria petrolera. Es la legislación laboral que nos ha dado nuestros legisladores la que permite que los sindicatos se conviertan en organizaciones de chantaje antes que de defensa de los derechos de los trabajadores. Son estas leyes las que hacen posible que un sindicato como el de Napoleón Gómez Urrutia mantenga paralizada durante más de un año una mina tan importante como la de Cananea sólo para defender los intereses personales del líder. Somos nosotros los que permitimos que se preserven monopolios u oligopolios públicos o privados en ramas cruciales de la economía de nuestro país. Es nuestra culpa que un grupo de burócratas pueda establecer a discreción los precios de los energéticos en México o gastarse cientos de miles de millones de pesos en subsidiar la gasolina.

Nuestra clase política ha fragmentado la tierra y establecido reglas que impiden la consolidación de las unidades de producción agrícola de nuestro país. Nuestras leyes han despojado de derechos de propiedad a los ejidatarios. La estructura del Estado mexicano nos obliga a pagar cientos de miles de millones de pesos al año en una educación pública incapaz de educar a sus alumnos. Nuestras leyes entregan miles de millones de pesos al año a los partidos políticos en un sistema que prohíbe las críticas a los candidatos y que nos impide a los ciudadanos comunes y corrientes contra-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 07.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tar tiempos de radio y televisión para expresar nuestros puntos de vista.

En este 2009 la tasa de crecimiento de la economía mexicana será muy reducida o quizá caiga en terreno negativo. Los pronósticos de los especialistas oscilan entre -0.5 y 1 por ciento, muy por debajo de las perspectivas que se vislumbraban hace apenas unos meses. Pero la razón de este tropiezo es temporal. La crisis internacional no durará por siempre. Ésta no debe ser la razón de preocupación fundamental sobre nuestra economía.

El problema real de México es mucho más de fondo. Lo que tenemos que hacer es tomar medidas para abrir la economía, los sindicatos y la política. Debemos permitir que la creatividad de los mexicanos tenga rienda suelta y se refleje en mayores esfuerzos para generar crecimiento y eficiencia en la economía. Debemos liberar a la política de los partidos y, al permitir la reelección de legisladores y presidentes municipales, hacer a unos y otros responsables ante los ciudadanos y no ante sus líderes.

Es verdad que en medio de una tormenta financiera internacional no es poca cosa conservar la estabilidad. Pero nuestro

México no tiene por qué aspirar solamente a esto. De nada sirve la solidez cuando ésta no alcanza a promover inversión, crecimiento económico o empleos suficientes. Hoy es el momento de preocuparse un poco menos por la estabilidad y un mucho más por llevar a cabo las reformas de fondo que realmente nos permitan ser más competitivos y más prósperos.

◆ RITZ-CARLTON

En mi artículo "Cae construcción" (17 de diciembre de 2008) señalé que una serie de proyectos de grandes edificios sobre el Paseo de la Reforma se han detenido como consecuencia de la crisis crediticia. Recibo información que me señala que éste no es el caso del Ritz-Carlton frente al Ángel de la Independencia, que incluí en la lista de proyectos paralizados. Los trabajos de cimentación se siguen llevando a cabo, pero como se hunden en el subsuelo no son necesariamente visibles desde el exterior. Este complejo de usos múltiples (hotel, apartamentos, spa), que tendrá 38 pisos de altura, está programado para concluirse en 2012 y sigue avanzando al ritmo establecido, me señala la empresa.